



AÑO I

Madrid, 10 de julio de 1937

NUMERO 8

PARTIDO UNICO La política en el Ejército

También a nosotros—Ejército del pueblo—nos interesa llegar rápidamente a la fusión de los partidos políticos. Precisamente nosotros, que vivimos la guerra como nadie, porque la estamos haciendo, damos el ejemplo más contundente de la unidad. Habremos discutido, habremos matado el tiempo hablando de tal o cual partido, de tal o cual organización. Pero... hay que atacar, viene el enemigo; a nadie se le ocurre pensar en su carnet: es un antifascista, y le sobra y le basta para mantenerse inmovilizado en su puesto de combate.

Esto es el Ejército popular, y como es así, no de otro modo, el organismo mejor defensor de nuestra causa, que es el Ejército, él tiene derecho a decir a los luchadores de retaguardia, a los luchadores de dirección, que el Partido Unico es una necesidad sentida y vivida por el Ejército; que ningún esfuerzo puede costar la unidad política, cuando ya existe una completa unidad militar. En las trincheras se lucha codo con codo; en la retaguardia no nos pueden separar cosas tan nimias como las concepciones revolucionarias.

Esperamos una rápida y firme unidad política que nos permita una mejor dirección. Pueblo y Ejército, que no es sino una sola cosa, viven intensamente la unidad, porque han comprendido la necesidad urgente del esfuerzo común.

No hay tal sacrificio para llegar al Partido Unico; el verdadero sacrificio está en las trincheras u otro lugar de combate. El pueblo quiere la unidad; el Ejército quiere y vive la unidad; quien se oponga a ella es un inconsciente o es un traidor.

El esfuerzo común nos llevará a la victoria; lo saben nuestros soldados y lo sabe el pueblo en general.

Los últimos discursos pronunciados por los dirigentes de los dos Partidos marxistas prueban de qué modo estamos de acuerdo en la solución de todos los problemas de la guerra. No es posible esperar más tiempo; es ridículo que no seamos ya un solo Partido: «El Partido dirigente de la clase obrera».

Un solo carnet, un solo Partido, una sola dirección.

No más política—hemos dicho siempre—que la que conduzca a ganar la guerra. Y así hoy repetimos de la misma manera.

Después de la disposición ministerial en torno a la prohibición completa de hacer política partidista en el Ejército, nosotros decimos a nuestros soldados: «Cada uno puede pertenecer libremente a cualquier partido político. Sin embargo, nadie podrá ser objeto de coacción para que tome nueva filiación política.»

Hemos estado siempre contra esa clase nefasta y sucia de hacer política, sin que por eso hayamos interpretado nefastamente, como muchos, lo que era o lo que no era esta clase de propaganda dentro del Ejército.

Hoy, interpretando fielmente la disposición de nuestro gran ministro de Defensa Nacional, afirmamos todavía más tenazmente: No más política que la que conduzca a ganar la guerra.

Reflejos del campo faccioso

El castillo de naipes de la falsa moral del enemigo comienza a derrumbarse. Era natural. Nos lo dicen los camaradas que se pasan a nuestras filas; pero nosotros ya lo sabíamos, porque nos fundamos en el proceso natural de esta guerra.

Los rebeldes, que desde el principio han tenido un ejército regular porque en muchos sitios lo lanzaron a la calle con el grito de ¡Viva la República!, ya empiezan a resquebrajarse, y de sus líneas van saliendo las voces de dolor y de queja del pueblo que, una parte engañada y otra empujada por la fuerza, aún forma parte de las filas fascistas. Mucho han de esforzarse los jefes fascistas para contener con sus pistolas y sus falsas promesas la ola de insurrección de una parte de su ejército, insurrección que si ahora tiene una manifestación tan sólo de espíritu, muy pronto será arrolladora contra ellos, porque, además de forzarles a defender la negación de lo que es el ideal y la justicia, les obligan a hacernos la guerra a nosotros, que somos carne de su carne y defendemos el porvenir de los españoles. Porque esos jefes que se llaman patriotas siempre han hablado del nombre de España, pero nunca han dicho nada del porvenir del pueblo. Se llaman patriotas y nacionalistas; pero ¿de qué patria y de qué nación?

Uno de los mayores fracasos de los rebeldes comenzó al llegar a las puertas de Madrid. El mayor quebranto a su moral fué cuando contemplaron a Madrid sin ser de ellos. Y así un día, una semana, ocho meses...

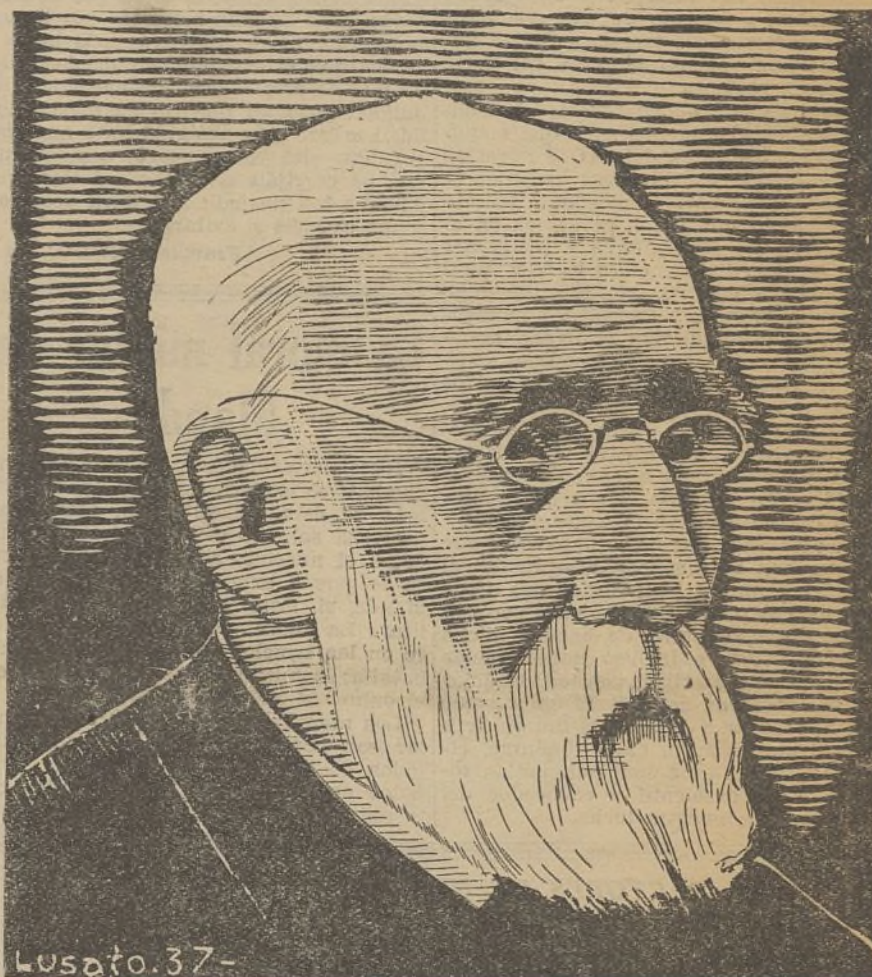
¿Qué pretexto pondrá ahora el parlanchín borracho de Sevilla ante su imposibilidad de conquistarlo? Porque aquello de que no querían destruirlo no pueden creerlo ni sus más cínicos partidarios. Los que están a las puertas de Madrid saben que si no entran es porque hay una muralla de hierro amasado con el ideal disciplinado. Y que detrás vigila el glorioso Ejército popular, que se ha ido forjando paso a paso con aquellos guerrilleros que tan gallardamente daban la batalla cuando el enemigo ya tenía un ejército organizado.

Todos los movimientos políticos, para que triunfen, han de tener la cooperación decidida del pueblo, y el pueblo español no podía defender a los que venían a esclavizarnos y a apoderarse de nuestro suelo.

Podrán lanzar millares de granadas sobre un pueblo, destruyéndolo y haciendo víctimas inocentes; pero ante cada crimen cometido, miles de camaradas enfilan sus bayonetas ávidos de venganza y deseosos de acelerar la victoria.

P. COLLADO
143 Batallón.
Ayuntamiento de Madrid

FIGURAS DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA PI Y MARGALL



Nació en Barcelona, año 1824. Jurisconsulto, escritor y gran político después.

Hijo de una modesta familia; pero sus dotes de inteligencia le hicieron superarse, venciendo cuantas dificultades se le oponían.

Después de unos estudios brillantísimos, en donde Pi y Margall demostró aptitudes inigualables, fué doctorado en Derecho.

Gran filólogo, gran escritor, que supo dar a sus obras una exquisitez y un gusto particulares. Gran periodista también, y entre las notas más salientes de su periodismo está su primer artículo en «El Correo», el cual dió lugar a la suspensión del periódico, no sin hacer antes una gran mella en el estado desorganizado del Gobierno.

La pluma de Pi y Margall tuvo en todo momento la censura de la Iglesia: cada libro o cada artículo era objeto de excomunión papal.

En los acontecimientos revolucionarios de 1854, Pi y Margall fué uno de los mejores dirigentes. El determinó un cambio político en el movimiento democrático. Desde el diario «Discusión», Pi y Margall sostuvo polémicas que le hicieron doblemente popular. Combatió de una manera acertada y justa a los llamados demócratas individuales, apoyando la corriente marxista que existía dentro del movimiento republicano.

Fuó uno a quien más puede atribuirse la Constitución de 1869.

Primer ministro de la República y ministro de la Gobernación, fué Pi y Margall la más alta figura de aquel movimiento republicano. Como tal ministro de la Gobernación tuvo Pi y Margall conocimiento de que en varios pueblos se habían disuelto los Ayuntamientos y habían sido substituidos por Juntas revolucionarias. Pi

y Margall, consciente revolucionario, hizo que fueran disueltos aquellos Comités revolucionarios y fuesen restablecidos los antiguos Ayuntamientos, con lo cual pudo restablecer el orden civil, que había sido alterado tras aquella actitud personalista de los Comités irresponsables.

Segundo Presidente de la República y mejor Presidente, porque supo mantenerse en la línea justa, en la línea recta, en la línea que no hubiese fracasado si a su alrededor hubiese tenido quien le siguiera.

Pi y Margall sostuvo una lucha titánica con los movimientos cantonistas de Barcelona, Sevilla, Málaga y otros. Tuvieron estos movimientos la censura y el enfrentamiento del entonces presidente republicano.

Sus primeras disposiciones de gran liberal iban muy de frente a abolir todo lo inhumano y todo lo sucio de la España monárquica: abolición de la esclavitud en Cuba, separación de la Iglesia y el Estado, instrucción gratuita y obligatoria, etc. Esta fué toda su obra legislativa, y por ella podemos deducir la gran figura de Pi y Margall.

Otra lucha titánica también del gran republicano fué la de restablecer la disciplina en el Ejército. «Sin ella—decía—no vamos a ningún lado.»

Pi y Margall encontró en sus actividades políticas el vacío de una sociedad inconsciente. El lo dijo cuando, decepcionado, dejaba de ser hombre público, para retirarse, o reintegrarse, mejor, a su vida de escritor. Pronto fué notada su ausencia, y la República, tras de muchas volteretas, fué fracasada, precisamente porque no había sabido guardar y aprovechar aquellos mejores dirigentes.

Aprovechemos nosotros la lección que nos da la República o la Revolución de 1873.



MUSSOLINI.—Veo, veo...
HITLER.—¿Qué ves?
MUSSOLINI.—¡Que nos van a romper la crisma!



Obligaciones y sacrificios que nos debemos imponer

Compañeros: Espero que leáis estas líneas con el mayor interés y las tengáis siempre presentes en bien de todos. Espero que no olvidéis, ante todo, que estamos en guerra, pues parece que la monotonía de la vida de trincheras os ha hecho concebir una confianza en extremo excesiva y peligrosa para el triunfo de nuestra causa.

Estas líneas van dirigidas a aquellos compañeros que por su despreocupación e inconsciencia cometen actos de indisciplina, estropeando la labor que tanto trabajo está costando para organizar un Ejército fuerte y disciplinado, sin lo cual sería de todo punto imposible enfrentarse con el enemigo, ya que éste, como todos sabemos, tiene un ejército organizado y poseído de una disciplina férrea, factores que juegan un papel importantísimo, siendo la base del éxito de las operaciones.

Hoy más que nunca tenemos la obligación todos los compañeros que empujamos las armas en defensa de nuestras libertades, de sacrificarnos en todo y por todo, pues para conseguir el triunfo es necesario que todos pensemos en el significado de esta guerra y pongamos a su servicio todo, incluso la vida, pues ¿de qué nos serviría ésta si el enemigo llegara a triunfar? Pensad un momento en aquellos que hoy os atraen, aquellos que queréis: vuestras madres, vuestras mujeres, vuestros hijos, vuestros seres queridos, y entonces decidme: ¿Qué preferís: ir a verlos en estos momentos críticos por que atraviesa nuestra lucha y exponernos a perderlo todo, o sacrificarnos estando siempre dispuestos a defenderlos con nuestras armas?

He observado que hay compañeros que aún no han alcanzado a comprender el significado moral y material que tiene esta guerra para nosotros, pues veo con tristeza que, a pesar de haberse dicho muchas veces, e incluso haber tenido que llegarse a castigar, con todo el dolor de mi corazón, se siguen cometiendo faltas, como son jugarse el dinero, ir a Madrid sin permiso, emborracharse, etcétera. Estas faltas son indignas de todo soldado consciente y conocedor del significado de nuestra lucha.

Pensad un momento, compañeros, si al enemigo se le ocurriera atacar en el momento que vosotros os escapáis a Madrid y consiguiera vencer nuestra línea de resistencia por falta de brazos que la defendieran, costándole la vida a un puñado de compañeros y perdiendo estas posiciones; reconcentrad un momento vuestro pensamiento y comprended el crimen tan monstruoso que vosotros mismos, por vuestra negligencia, habríais cometido y la responsabilidad que esto os acarrearía.

El juego en el que expones unas monedas puede ser la causa de que unos buenos compañeros se enfrenten entre sí, llegando incluso a faltarle de hecho, aparte de que este vicio solía ser el entretenimiento de la gente reaccionaria y Cuerpo del Tercio, que carecían en absoluto de moral.

Yo he visto cómo buenos compañeros, grandes luchadores, se han estropeado hasta el extremo de ser unos provocadores, y con ello perjudicar y poner en peligro sus vidas, las de otros compañeros, y, por consiguiente, la lucha por nuestra parte. Esto ha sido motivado por la embriaguez, uno de los vicios más bajos y ruines que el ser humano puede tener, ya que de esta forma son una completa nulidad para un servicio de responsabilidad, o por muy insignificante que éste sea. Por ello yo os ruego, compañeros, que os corrigáis de estos defectos, que además son perjudiciales para vosotros, y me ayudéis a evitarlos.

Francisco RUDOLPH

La moral militar del Mando

Nuestros soldados poseen una moral combativa excelente. El Mando, además de ésta, necesita una moral militar. El soldado es magnífico si tiene, como el nuestro, ansias de atacar; no se le puede exigir otra cosa. Mas al Mando, sí. Este precisa una moral militar. La moral combativa se adquiere en las trincheras, sobre el campo de batalla; la militar, en las trincheras, en el campo y en los libros.

Los mandos del nuevo Ejército Popular son hombres, en su mayoría, surgidos de las entrañas del pueblo, forjados en profesiones muy distintas de la militar: su moral es, por consiguiente,

te, aún la correspondiente a aquellas profesiones.

En algunos aspectos militares, en estos últimos meses nuestra oficialidad ha progresado extraordinariamente. A la preparación moral nada ni nadie se ha dedicado. Se sigue viendo al oficial o jefe que, olvidando lo que es y recordando lo que era, lo mismo habla de un secreto de operaciones en plena retaguardia que hablaría en su antigua profesión de los más nimios detalles en un sitio de recreo.

Algunos se muestran reacios a imregnarse completamente del espíritu militar correspondiente al cargo que ostentan, alegando que éste es circunstancial. Mas esto no se puede aceptar. Los que tenemos alguna jerarquía dentro de nuestro Ejército, si queremos dar el rendimiento que la Causa precisa, hemos de pensar, aunque luego retornemos a nuestras profesiones, que seremos militares toda la vida, ya que sabemos cuándo la guerra empezó, mas no cuándo terminará. Y la República no tiene hoy otro Ejército que la defensa no siendo el constituido por estos hombres, en su mayoría antimilitaristas. Pero hoy tenemos que ser más militares que Napoleón, puesto que un poderoso ejército, como el enemigo, sólo se vence con otro mejor.

Herminio ALVAREZ
Mayor jefe del Batallón 144.

UN ESCULTOR EN EL FRENTE

Tarde de julio en un fuerte cercano a Madrid. Parece que la guerra ha hecho un alto en el camino para contemplar los rayos luminosos de hoy. Doble línea de trincheras dividen el campo. A un lado, trincheras de la República, representando el progreso y la justicia del mundo democrático. Enfrente, trincheras negras de la reacción, en la que todos tienen la misma consigna: destrucción y crimen.

Trincheras de la República y quietud aparente. El centinela vigila, y a dos pasos de él otro camarada, Carlos Prieto, trabaja silencioso en su obra. Es un escultor. Lentamente, pero con la serenidad y el entusiasmo con que el artista siente su impulso creador, va construyendo un busto y su palillo va moldeando en el pedazo de barro los rasgos de otro camarada. Lo estoy contemplando unos momentos y después le pregunto:

—¿Antes de la guerra eras ya escultor?

Y al contestarme afirmativamente, me ha dicho:

—Al estallar la revolución dejé mi trabajo para ponerme al servicio de la República; mi arte, como todo lo que es manifestación de cultura y progreso, necesita como línea paralela la libertad del ideal.

—¿Y en tu vida del frente recuerdas tu antigua profesión?

—Nunca se puede olvidar una profesión, cuando ésta se ha escogido por propia inclinación. Por esto, cuando dispongo de algún rato libre lo aprovecho para recordar algo...

—¿Cuál sería, para ti, la obra más perfecta y más acabada de todo cuanto soñaste en tu carrera artística?

—Llevar a la escultura, con la máxima expresión humana, la alegoría de la victoria final, y que moldearé con los rasgos que me inspirará la crudeza de los momentos que estoy viviendo. Ahora ayudo a conseguir la victoria; mañana cooperaré a expresarla...

Hay una pausa, y el escultor ha vuelto a su obra. Algunos camaradas se han agrupado en torno de él y contemplan su trabajo calladamente. En la trinchera—vigilancia estrecha al servicio de la República—el pueblo construye en su imaginación la línea recta del nuevo rumbo de España.

He mirado por última vez al escultor, y al ver cómo su hábil palillo iba marcando en el barro la fisonomía que le dictaba su inspiración, he pensado que el pueblo también, con su heroísmo, terminará de moldear su obra, que es la obra gigantesca de la conquista de la libertad y de su reivindicación.

P. COLLADO
Corresponsal. Tercer Batallón,
38 Brigada.



Labor de la Artillería divisionaria en el combate ofensivo

La misión general de la Artillería divisionaria es la de preparar y acompañar con sus fuegos y proteger el avance de la Infantería, mediante los tiros de preparación, de apoyo directo y de protección. Eventualmente puede encomendarse acciones de contrabatería, especialmente al obús ligero, y las de detención y prohibición dentro de sus alcances, para impedir la llegada de refuerzos y perturbar los servicios de abastecimiento y evacuación.

En algunos casos especiales, cuando el apoyo de la Infantería no pueda hacerse desde asentamientos de la retaguardia, se afectarán a dicha Arma fracciones de Artillería destacadas de la de apoyo directo. Tales fracciones reciben el nombre de Artillería de acompañamiento inmediato.

Para responder a tales misiones, el comandante de la División repartirá normalmente su Artillería en las dos fracciones siguientes:

1.ª De apoyo directo, cuyos fuegos deben acompañar a la Infantería lo más cerca posible de ella.

2.ª De acción de conjunto, para reforzar el apoyo directo cuando sea preciso efectuar tiros de protección durante los ataques y cumplir dentro de su alcance todas las misiones de contrabatería y tiros de prohibición cuando, por excepción, no se realicen por la Artillería de Cuerpo de Ejército o cuando, efectuándose en su mayoría por ésta, se asigne una parte de ella, dentro de ciertos límites, a la Artillería divisionaria.

Para apoyar el ataque de la Infantería, necesita la Artillería mantener un íntimo enlace con ella y conocer en todo momento sus necesidades, así como la Infantería precisa saber exactamente cuáles son las posibilidades de la Artillería.

Para mantener este enlace y hacerlo efectivo, la Artillería emplea observatorios, destacamentos de enlace, globos, aeroplanos y toda clase de elementos de transmisión; la Infantería coopera empleando artificios, paneles de identificación y todos sus medios de transmisión.

La pieza de apoyo directo es el cañón ligero de campaña, y a él se encomendará normalmente este cometido.

Esta Artillería de apoyo directo se emplea con arreglo a un plan que se establece atendiendo en lo posible a las peticiones recibidas de la línea de combate; se divide en el número de agrupaciones necesarias para que cada una de ellas apoye normalmente al mismo regimiento de Infantería de la línea de combate, sin perjuicio de que en algunas de las fases del ataque auxilie con todo o parte de su fuego a otro u otros regimientos.

La Artillería de acción de conjunto constituye generalmente una sola agrupación; es una especie de potente reserva de fuego, mediante la cual el comandante de la División interviene perso-

nalmente en el desarrollo del combate.

La totalidad de estas dos fracciones de Artillería se halla bajo las órdenes directas del comandante de Artillería de la División, quien constituye las agrupaciones, reparte las misiones y designa asentamientos y observatorios.

La Artillería de apoyo directo se situará lo más a vanguardia y próxima al eje de ataque que las circunstancias permitan, eligiendo posiciones que dentro de límites restringidos consientan acompañar a la Infantería el mayor tiempo posible sin realizar cambios de posición que disminuyan la intensidad del tiro. Si durante el combate tiene que hacer alguno, lo efectuará por escalones, para que en ningún momento deje de apoyar a la línea de Infantería, quedando siempre en batería las piezas suficientes para sostenerla contra cualquier reacción enemiga.

El mayor apoyo que a la Infantería prestan los fuegos de enfilada, inducirá al mando a procurárselas en todas las circunstancias, pidiendo ayuda a la Artillería de las unidades vecinas, o situando parte de la propia dentro de las zonas de acción de éstas con la previa anuencia de sus jefes.

Para facilitar el enlace entre la Infantería y la Artillería de apoyo directo, los puestos de mando de los jefes de ambas estarán en lo posible reunidos, sin que por ello dejen de tenerse dispuestos todos los elementos de enlace.

TECNICA MILITAR

Hemos dicho repetidas veces que es una necesidad imperiosa la técnica militar. Nada más puede decirse. Ya no es una palabra hueca dicha por éste o aquél, sino que es el grito unánime de todo nuestro Ejército. Técnica militar que nos permita manejar a la perfección todos los instrumentos de guerra modernos. Técnica militar que nos permita conocer la estrategia moderna. Técnica militar, que es una necesidad imperiosa y que nos conduce nada menos que a ganar la guerra.

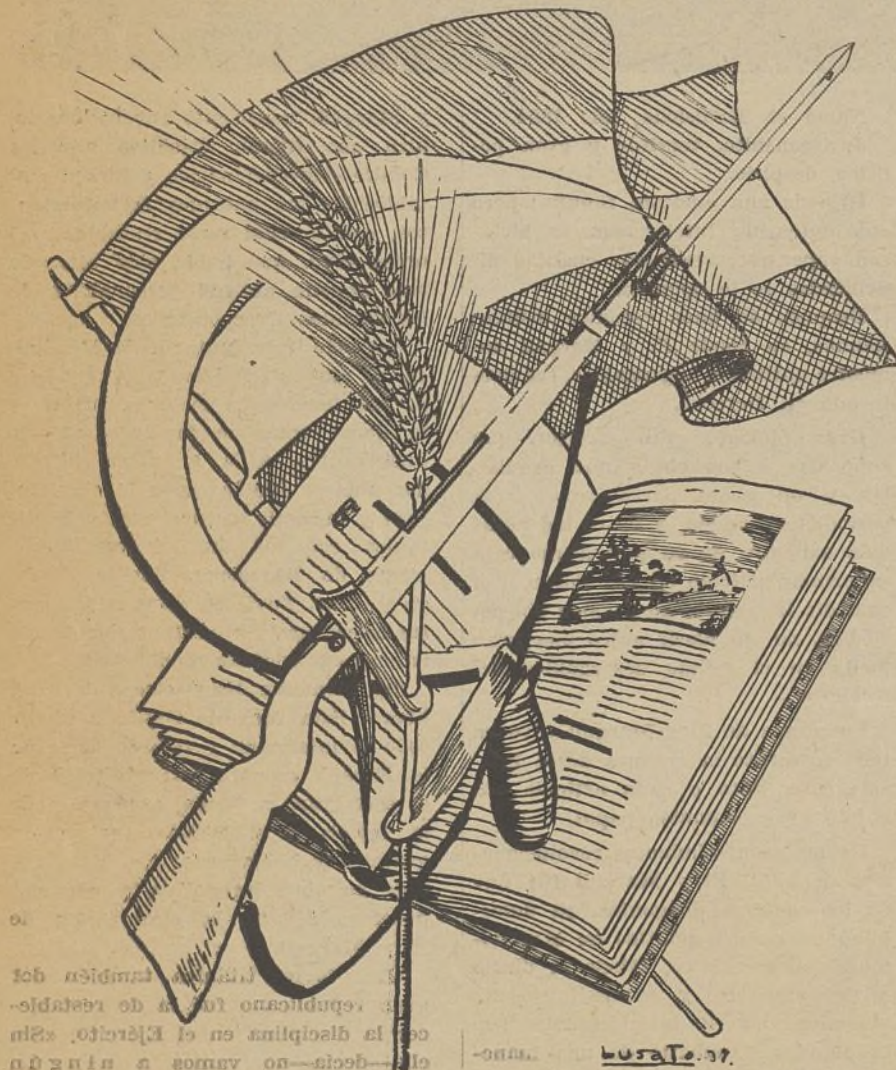
Los soldados y los jefes de nuestro Ejército se preparan y adquieren esta técnica militar.

No regatean sacrificio para obtenerla; pero más y más necesitamos, y a ello se disponen nuestros soldados y jefes.

Las grandes ofensivas que inicia nuestro Ejército sólo pueden hacerse con técnica militar, y a ella se supedita todo.

Consigamos esta técnica, que ella es un arma más, y tal vez la mejor, para conseguir la victoria.

FACTORES DE NUESTRA VICTORIA



El pueblo se abre paso con las bayonetas para imponer la cultura y la justicia

Soldado: No olvidas nunca que la vida de tus mejores paladines

P. COLLADO
Ayuntamiento de Madrid



Nuestro combatiente Carlos Prieto cultiva su arte escultórico en plena trinchera



SALUDO

Sean mis primeras palabras un saludo afectuoso y cordial que por medio de VALOR, órgano de la División, dirijo a todos aquellos antifascistas que en vanguardia y en retaguardia están laborando por el triunfo de la causa popular.

La guerra que estamos sosteniendo no solamente debemos ganarla con las armas y con la fuerza de la razón, sino que además es preciso renovar total y sistemáticamente aquellos falsos valores que por su inutilidad, por su ausencia de derechos humanos, no respondan a un claro sentido de justicia y de libertad que pueda forjar por sí solo el amanecer de la nueva sociedad en embrion; todo lo viejo inservible debe ser substituido por normas, ideas y métodos que sean el sentir y la interpretación genuina de los postulados marcados por el heroico pueblo español.

El porvenir de un pueblo no depende única y exclusivamente de la forma de sus directrices, de sus aspiraciones; es necesario que todos sus componentes tengan un sentido de continuidad, de capacidad constructiva, y en todo momento sean no un germen anémico y parásito, sin un sentido claro de su función; han de ser el exponente más ecuánime de lo que es y lo que debe ser una sociedad en sus modernos destinos, elegidos libremente por la voluntad popular.

Desgraciadamente existe todavía una herencia triste, dolorosa por cierto, entorpeciendo fundamentalmente la obra de reconstrucción a realizar: el «analfabetismo», nombre odioso y cruel, característica de los pueblos dominados por la esclavitud y la tiranía, que todos absolutamente todos, tenemos la obligación ineludible de hacer desaparecer, especialmente dentro de las filas del Ejército; es el acicate más poderoso utilizado por los llamados «nacionalistas» para poder mejor servir a sus intereses personales, sin más ambición que la de satisfacer sus instintos, no preocupándose en lo más mínimo las necesidades justas de la inmensa mayoría del pueblo español, de las clases populares.

El Gobierno de la República ha comprendido desde el primer momento la necesidad existente de eliminar cuanto antes esta terrible plaga, creando para su extinción las Milicias de la Cultura para llevar al último rincón de la trinchera la savia floreciente de la educación cultural, con el fin de levantar en todo lo posible este deseo, manifestado unánimemente por todos aquellos que desde su infancia no la han podido recibir, impidiéndolo los que les convenía tenerlos en las tinieblas de la ignorancia.

Primera, el Comisariado, haciéndose eco de este clamor que a gritos pedían las masas populares, desearon de emancipación y de capacitación, organizando clases, utilizando en unos casos compañeros de la F. E. T. E. y en otros a combatientes poseídos de un mayor nivel cultural, aprovechando los momentos de descanso, incluso en las mismas trincheras, en las mismas avanzadas, realizando una gran labor y eliminando gran parte del analfabetismo existente en los batallones; pero esta labor no era suficiente y quedaba mucho por hacer; aparte del enorme trabajo que so-

bre el Comisariado pesa, muchos, a veces en la lucha política y sindical, desconocían los métodos de enseñanza, no pudiendo realizar una labor tan fructífera como ellos hubieran deseado.

La estructuración de las Milicias de la Cultura viene a resolver este problema y a facilitar de una manera clara y concisa la labor del Comisariado.

A los jefes y comisarios del Ejército, en estas sencillas palabras, pero llenas de gran emoción, les digo: «Vosotros tenéis que cumplir un fin esencialísimo: el de inculcar, en el ánimo del Ejército popular una concepción capaz de conducirle en el más breve plazo por la senda de la victoria. Las Milicias de la Cultura piden un puesto a vuestro lado para caminar juntos en el camino del triunfo final.»

Esperamos que el espíritu de sacrificio y abnegación que nos anima encontrará en todos vosotros la justa colaboración.

EL DIVISIONARIO DE CULTURA

Emisiones culturales dedicadas a los combatientes

Frente del Centro

Milicias de la Cultura, fiel a su propósito de combatir el analfabetismo en los frentes de batalla, ha organizado un ciclo de emisiones dedicadas a los soldados del Ejército popular, que serán transmitidas por el micrófono de Unión Radio los lunes y jueves de todas las semanas.

Estas cortas charlas culturales, complemento de la labor educadora que a diario ejercen los milicianos de la Cultura en las trincheras, versarán sobre temas de actualidad, de arte, científicos, a modo de sencilla divulgación.

La primera emisión ha de celebrarse el jueves 8 de julio, a las ocho de la tarde, con este programa:

I. — Palabras del general Miaja. «Orientaciones», por la Inspección de M. de la C. del F. del C. Intermedio (orquesta).

II. — «Política poética». Tema: «El amor a la profesión, el cuidado en el trabajo, la satisfacción del deber humilde y cotidiano.» (Colaboración del T. E. A.)

Intermedio (orquesta).

III. — «Opiniones» (diálogo con un combatiente redimido del analfabetismo). «Los soldados del pueblo cantan. Pueden y deben cantar bien.» «El canto colectivo (coros). Necesidad, significado y valoración educativa social.»

Las emisiones continuarán los lunes y jueves, a las ocho de la tarde, con programas seleccionados para la obra complementaria, de iniciación, que emprenden Milicias de la Cultura.

Alerta contra los espías y provocadores

Camaradas: Ahora, cuando el fascismo internacional está derribando los mejores pueblos de España y destruyendo criminalmente los cuerpos dentro de las poblaciones civiles, sin reparar que sean ancianos, mujeres o niños; cuando cometen este monstruoso crimen con ese lujo de material de guerra de que dispone el desvergonzado fascismo internacional, trata también de organizarse dentro de nuestra retaguardia.

¿Qué medios busca para conseguir esta organización? El fascismo, camaradas, trata de organizarse trabajando sus espías en distintas formas. Ellos buscan el medio de introducirse en los puestos de responsabilidad, donde tengan posibilidad de ver nuestra dirección. También está el espía entre esas

mujeres fáciles, a las que inconscientemente muchos de nuestros camaradas ponen al corriente de cuanto ocurre en los frentes.

Unos cometen abusos en contra del régimen, otros hacen labor de crítica para sembrar el desconcierto y desmoralización entre nosotros. Unos y otros van a lo mismo. Todos contra nosotros y contra el régimen. Cada uno tiene una forma de actuar.

Castíguense severamente a todo el que no vaya por el camino que se le señala para ganar la guerra.

Camaradas antifascistas: Todos vigilantes con el provocador que intente sabotear nuestra labor, de cualquier forma que lo haga y se encuentre donde se encuentre.

G. GARCIA

LAS CAMPANAS FUTURAS

A LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS

La noche me ha traído un clamor de [campanas] escapado del seno de remotas mañanas. Es un clamor solemne, pausado, melo- [dioso], como el sonar de un órgano gigante, po- [deroso].

No lo llora en el aire ningún templo [cristiano].

Procede de las torres del porvenir hu- [mano].

Qué vibrantes, qué enteras ruedan las [campanadas]

en las horas nocturnas, de misterio em- [papadas].

Paréceme que dicen: —Se han roto [las fronteras].

Ya no hay castas, no hay pueblos, no [hay tronos, no hay banderas].

Ya no hay odio ni envidias! Ya no se [alza la mano]

buscando con la espada el pecho del her- [mano].

Ya no se abren al culto las viejas ca- [tedrales].

Ya no predica el monje castigos infer- [nales].

Ya no hay farsas ni harapos! Ya no [hay hambres ni penas].

El pensamiento tiene libre ya toda la [ruta].

El amor ha cerrado las puertas del [prostíbulo].

Los Sócrates modernos no beben la ci- [cuta].

y los Cristos de ahora no suben al pa- [tíbulo].

A. DUQUE
Sargento.



Dibujos de nuestros soldados

EL FUTBOL EN LA 41 BRIGADA

J. S. U., 3; Ingenieros, 2.

Ante numeroso público y con gran expectación se jugó el pasado domingo el segundo encuentro entre J. S. U. local e Ingenieros, de la 41 Brigada.

Una banda militar amenizó el encuentro, ejecutando selectas piezas, tocando al final el «Himno de Riego», que fue escuchado con gran entusiasmo por el numeroso público que asistió al partido.

Durante el descanso, los jugadores de ambos onces hicieron una colecta «pro gastos de guerra», habiendo recaudado una cantidad bastante respetable.

Deseosos J. S. U. de desquitarse de la anterior derrota, reforzaron el equipo con elementos de otros pueblos, ajenos al once. Y mientras éstos obtenían este refuerzo, Ingenieros, por diferentes causas, no pudo alinear a tres de sus titulares.

Comentarios: Después de once encuentros pierde Ingenieros el primero, siendo bien injusto el resultado, pues éste debió ser, a lo sumo, un empate.

J. S. U. jugó mejor que en el partido anterior, siendo una lástima que Ingenieros no haya podido enfrentar su once completo. Espero se juegue un tercer encuentro, donde se decida la superioridad.

Vencedores y vencidos han puesto gran entusiasmo; no obstante, merece destacarse al portero, defensas, extremo izquierdo y delantero centro de los «juveniles».

Por Ingenieros se destacaron: Félix Pérez y a veces Ros, cumpliendo muy bien el portero, que ha hecho jugadas de gran mérito.

VAZQUEZ
Corresponsal.



Una visita al Puesto de Clasificación de la 36 Brigada Mixta

Por ser una cuestión esencialísima en la guerra y para conocer la técnica sanitaria, hemos visitado el Puesto de Clasificación de la 36 Brigada, que también actúa como Hospitalillo para recuperaciones breves de tres o cuatro días.

El comisario, camarada Rioja, atentamente nos ha explicado el funcionamiento de los distintos departamentos. Los servicios están perfectamente orientados, y por el estado de limpieza y orden con que está todo distribuido, nos hace ver una recta y acertada organización.

—Al caer un herido, ¿cuál es el primer cuidado que recibe?

—En las líneas avanzadas hay una sección de camilleros, que son los primeros que se hacen cargo del herido, y los sanitarios proceden a taponar su herida si sufre hemorragia. Seguidamente se le conduce al Botiquín avanzado, donde se le practica una cura de primera necesidad, y de allí se le envía al Puesto de Clasificación, reconociéndole la herida y clasificándola para enviarlo con rapidez al hospital correspondiente.

En un momento determinado se pueden desplazar a las trincheras una cantidad de camilleros y sanitarios para quedar asegurado y garantizado el servicio. En un caso de avance, todo el servicio de este Puesto está preparado para seguir a la Brigada.

Para el perfecto funcionamiento del servicio, todo este personal hace diariamente prácticas de capacitación. Las prácticas de camillas se hacen con toda exactitud: caminar con el paso cambiado, para de esta manera evitar movimientos bruscos al herido; subir y bajar por terreno desigual; conducción para heridas de vientre, brazos, cabeza, etc. También hay personal dedicado exclusivamente para atender a los heridos recuperables, facilitándoles, por tanto, todas las atenciones necesarias que hacen desaparecer el efecto moral y desterrando totalmente las costumbres del sistema antiguo de hospitales.

La higiene en las trincheras se hace diariamente por personal dedicado para ello, y semanalmente se hace una limpieza general de trincheras y chabolas, asegurando de esta forma la perfecta desinfección de los soldados.

—En general, ¿qué enfermedades tenéis que atender más frecuentemente?

—Podemos hacer dos clasificaciones: venéreas y odontológicas. Las enfermedades venéreas hemos logrado reducirlas en un porcentaje elevadísimo, pues los muchachos cumplen exactamente las consignas de higiene. En este sentido se han dado varias conferencias sobre los trastornos de estas enfermedades y los medios de evitarlas. Hay que reconocer la meritoria labor del excelente especialista doctor Anglada, que con sus acertados métodos de persuasión ha cooperado decididamente.

Semanalmente viene una ambulancia con material odontológico, y se atiende con el lavado de boca a unos sesenta o setenta hombres. Esto es muy interesante, pues se evitan muchas enfermedades al Ejército.

Para los casos infecciosos hay un pabellón independiente, así como para cada clase de enfermedad, por lo que se atiende al perfecto desenvolvimiento de las curas.

Salimos gratamente impresionados y quedamos obligados a enviar nuestra felicitación al comandante jefe de Sanidad de la Brigada y al comisario, que con el personal a sus órdenes, han sabido organizar de una manera perfecta estos servicios tan trascendentales.

CORRESPONSAL

ULTIMA HORA

El Ejército popular prosiguió su avance en la Sierra y ocupó las posiciones de Minguito, Romanillos y Castillo de Villafranca.

Se celebró en Valencia un acto en pro del Partido Unico del Proletariado, interviniendo Antonio Mije y Ramón Lamonedá.

EXTRANJERO

Ante la reunión del Comité de no intervención, Delbos indica en el Senado la posición firme que, de acuerdo con Inglaterra, adoptará hoy el Gobierno francés. El Gobierno francés ha recibido la nota de los rebeldes de Salamanca reclamando el derecho de beligerancia..., pero no se le hace caso..., ni en Londres tampoco.

libertades populares tendrán como
mes. Te debe honrar ser uno de ellos



La bandera que ondea victoriosa sobre la posición tomada al enemigo, proclama al viento el nombre de los héroes que cayeron por llevarla hasta allí

MIRANDO AL PORVENIR

Atravesamos los momentos más difíciles de la guerra. Difíciles, porque son los decisivos. Pero hemos llegado a un punto en que las victorias no solamente consiguen en los campos de batalla, frente a un enemigo que en ocasiones arriesga también su vida, sino en el terreno internacional, donde nuestro enemigo se cubre con la máscara ruin y mezquina de una diplomacia abyecta al servicio de un capitalismo podrido, y justo es reconocer que en este terreno hemos obtenido victorias resonantes que han causado sensación en el mundo entero y que están influyendo notablemente en el desarrollo de la guerra, pese a la indecisión de algunas democracias y de la propia Sociedad de Naciones.

Parecerá extraño que en estas circunstancias pensemos y recomendemos que se mire al porvenir; pero no debe sorprendernos. Luchamos por un porvenir mejor, por que el pasado negro, con el despotismo de una reacción despiadada, quede enterrado

Reconstrucción moral y política de los pueblos reconquistados

Indiscutiblemente, vendrán días de actividad triunfadora que nos acercarán a los sitios o poblados hoy en poder del enemigo, pueblos tal vez desconocidos hasta entonces por nosotros, pero que, seguro de encontrar en ellos las huellas de sufrimiento que dispuso el brutal y criminal fascismo, a partir de entonces, con nuestra ambición de justa venganza, que se inquietará y acrecentará aún más, comienza o se le planteará al comisario una de las tareas de más cuidadosa atención de cuantas componen su cometido, y que hace posible el ocuparnos de esta cuestión.

Es fácil que en estos lugares considerados se sientan con exceso los golpes de la crueldad y traición que encendieron esta guerra, que haga más justificable y necesaria en ellos la reparación moral y política que vigorice su conciencia y de todos los tibios y vacilantes elimine el acopio de conceptos y prejuicios que, a fuerza de una continua e infecta influencia, conservaran o hubieran fundamentado en nosotros.

Con respecto a la atención a lo anterior, debe preocupar sobremedida, y en primer término, el mayor alcance o fortalecimiento debido, en la entrañable correspondencia entre los soldados y aquella población civil, ofreciendo por todos los medios la sensación que exigen los principales tonos que caracterizan a nuestra causa o sentimientos.

De otro modo, que las labores que marque el cumplimiento del Comisariado determinen la posibilidad de que todas nuestras colaboraciones alcancen la máxima intensidad, y que cada uno de nuestros actos señale las orientaciones que sean menester en esos poblados, y que precisen el mismo ansia que todos sentimos o la aspiración de un mismo fruto a recibir con la victoria que nos espera.

Lo mismo que en el frente sentimos, hagamos de nuestras palabras, además, en estos pueblos y delante de estos compañeros recién liberados de la barbarie opresora, el camino seguro de que la lucha que sostenemos, efectivamente, se resolverá a favor del pueblo, hoy torturado y sangrante, pero libre y feliz después. Obremos así largamente, hasta que toda la población civil recobre nuestra moral y seguridad, ciertas y justificadas.

A organizar, preparar, a no descuidar los trabajos que sugiere este breve exponente, para que esa ganancia constante de simpatías y adhesiones que consigne nuestra razón y conducta, sea tan amplia y profunda como el heroísmo y esfuerzo que admira y arranca de todos esas palabras de recibimiento y grandes muestras de alegría e íntimo contacto que podemos observar al llegar a cualquier pueblo con nuestros avances.

Por último, confrontemos esta reconstrucción moral y política preconizada con las experiencias ya recibidas, y nos hará sentir el mayor deseo de realizarlas tan firme y decididamente como queda comprendido, pues todos sabemos lo mucho que se cuida el enemigo de que el conocimiento pleno y exacto de la lucha y la convicción absoluta de que el triunfo será nuestro, no llegue a la conciencia de su campo, por lo que la reconstrucción moral y política de los pueblos reconquistados, aparte de llenar esta laguna mantenida por el fascismo, serán nuevas facilidades que añadir al curso de nuestro esfuerzo y a las formas de la sociedad que depuremos.

Vidal GARCIA MAROTO

en su propio lecho y deje el paso a una sociedad libre, justa, y, por tanto, progresiva.

En estas condiciones, no sólo debemos, sino que estamos obligados a pensar en el porvenir, ya que ello puede mantener encendido el fuego de nuestro entusiasmo y fe en el triunfo.

No olvidemos, pues, por qué y para qué luchamos; no dejemos de pensar constantemente en la guerra y reconocamos que esto es indispensable para que acabemos pronto con ella.

Pese a la sangrienta estupidez de Hitler y a la presuntuosa arrogancia de Mussolini, César de película corta; pese a la barbarie sin precedentes demostrada en tantas ocasiones, y últimamente en Almería, la guerra presenta características muy alarmantes para el invasor. No sólo no han conseguido amedrentar a nuestro pueblo, que ya ha demostrado repetidamente que es tarea harto difícil para ellos, sino que ha reaccionado como sólo puede hacerlo un pueblo que lucha por sus libertades y por las de sus hermanos de clase de otros países que viven sometidos al despotismo del mismo enemigo.

Prueba reciente de esta reacción han sido las victorias en el Sur, en la Sierra y en el propio frente del Centro. Victorias que, como siempre, se han obtenido sobre un enemigo más numeroso, mejor dotado de material bélico, pero falto de la formidable moral que nuestro Ejército derrocha constantemente.

Por ello, pensamos en el porvenir, aunque sin olvidar el presente; antes bien, insistiendo en él para anticipar la fecha de la victoria, que marcará el comienzo de una era feliz por todos anhelada.

SINAR

¡¡CUIDADO!!

Es sintomático que ahora, que cada día que pasa se dibuja con trazos más firmes nuestra victoria sobre el fascismo criminal, los partidarios de dejar las cosas como están intenten por todos los medios posibles evitar el triunfo aplastante del pueblo español sobre sus enemigos y traten de salvar a Franco, poniendo en práctica los medios más ruines y desleales.

Aprovechando el interés que despierta nuestra posición ante el resto de los países que forman en la Sociedad de Naciones, se ha empezado a sondear el ánimo de nuestros heroicos soldados con vistas a la posibilidad de acabar nuestra guerra con una solución que permitiera a las huestes de Franco y compañía convivir con los ciudadanos que siguen al Frente Popular. Se esgrime para ello la excesiva duración de la guerra, que todos somos españoles, etc... Y un argumento que estos "arregla pléitos" creen decisivo es el tema de la humanización de la guerra.

Esta ha perdido un poco el carácter de lucha a muerte, en la cual una de las dos fuerzas en pugna ha de ser borrada definitivamente de la vida de nuestro país, con esas fraternizaciones demasiado alegres que se producen en algunos frentes.

Esto puede representar un peligro grande para nuestra victoria, puesto que se abre cauce para los que desear el fin de nuestra guerra con un nuevo abrazo de Vergara.

Por tanto, nuestros soldados deben tener siempre bien presente que no puede haber arreglo posible con los enemigos del pueblo español; que la mejor manera de humanizar la guerra es el aplastamiento rápido y decisivo de los que diariamente lanzan sus mensajes de odio de clase sobre el heroico Madrid en forma de obuses; que no puede haber fraternización con los vándalos que han arrasado Guernica y otros pueblos de Euzkadi; que no puede haber abrazo de Vergara (ni de ninguna clase) con los que han entregado nuestro país a

No te asuste, combatiente. La Aviación por mucho que baje; pegado al suelo no te ve, si corres puede seguirte y matarte.

la voracidad de los imperialismos rapaces de Hitler y Mussolini.

Camaradas soldados: No olvidéis esto. Mantened vivo en vuestros pechos el odio al fascismo y a sus mantenedores. ¡Arreglos con los cobardes agresores de Almería! ¡Nunca!

Recordemos las históricas palabras de "Pasionaria": EL PUEBLO ESPAÑOL PREFIERE MORIR DE PIE A VIVIR DE RODILLAS.

No hay más humanización de la guerra que la victoria aplastante del pueblo español sobre sus verdugos.

El mejor armisticio es la reconquista total del territorio nacional.

M. JIMENEZ

EN EL PALACIO DE LA MUSICA Grandioso festival a beneficio de nuestro Hospital divisionario



El pueblo argentino, por suscripción popular, nos envía esta magnífica ambulancia, que ha correspondido a nuestro Hospital divisionario

Organizado por la cuarta División y a beneficio de su Hospital, se ha celebrado en el Palacio de la Música un festival benéfico, con asistencia de numeroso público y la cooperación desinteresada de varios artistas, que presentaron, con la complacencia de todos, algunos números de su repertorio. El acto revistió gran brillantez y asistieron, junto con el elemento militar, una crecida representación femenina que, haciéndose eco del significado humanitario del festival, expresaron desde unos palcos con colgaduras su profunda adhesión. También estuvo presente la Misión argentina que ha venido a traernos, en nombre de aquel pueblo hermano, material sanitario con destino a nuestros heridos de guerra.

Nos hemos acercado a darles las gracias en nombre de los combatientes, y al referirse a una pregunta nuestra, nos han contestado: —Nuestra misión ha sido traer a España, junto con esta pequeña aportación, el sentir del noble pueblo argentino, que con una sincera solidaridad desea vivamente el triunfo de la causa republicana. Queremos hacer constar a nuestros camaradas españoles, que tan heroicamente defienden al proletariado mundial, que el pueblo argentino sigue íntimamente las incidencias de vuestra lucha y siente con vosotros el deseo inquebrantable de vencer y eliminar a la barbarie fascista...

Ahora se ha hecho en la sala un gran silencio, y el recitador Santiago Escudero nos dice un encendido y bello poema de la defensa de Madrid. Su voz emocionada nos expresa el heroísmo y la tragedia que nosotros hemos vivido en la realidad. Después, Pomoff y Teddy nos hacen reír con sus divertidas ocurrencias, y entre la pesadilla de la guerra se filtra un poco de buen humor, haciéndonos olvidar brevemente los momentos actuales.

Terminado el acto, se obsequió con una comida a la Misión argentina y a los artistas que intervinieron en el acto, en donde reinó la más sencilla camaradería, augurando fervientemente el triunfo de la República.



Buenos Aires. Miembros del Comité Femenino Pro Ambulancia a España, que juntamente con los empleados de Farmacia recauda fondos para material sanitario con destino a los combatientes de la España leal

Ayuntamiento de Madrid

DEL MOMENTO

La ofensiva de las fuerzas leales pone de manifiesto el espíritu combativo de los soldados de nuestra División

Durante algún tiempo hemos venido observando una cosa extraña que no podíamos explicarnos. En esos días oíamos silbar las balas y nos causaban un efecto raro. Nos poníamos serios, y, sin embargo, no era miedo...

Pero hoy sí lo sabemos. Hemos necesitado que la realidad nos lo explique y que nos diga que la llama del ideal se ahogaba dentro de nuestros pechos buscando una salida para ir más allá de nuestras líneas y avanzar hacia el enemigo, que es avanzar hacia nuestra victoria y nuestra libertad.

Esta mañana estábamos preparados temprano. Hace algunos meses que lo estamos, pero esta mañana mucho más porque el ambiente nos ayuda a preparar también el espíritu. Íntimamente hacemos nuestro comentario. Pensamos que algo hay extraordinario. Ir y venir constante. Ordenes escuetas. Emoción en todos, pero entusiasmo interior en los soldados de la República. Una, dos, tres horas. El fuego va tomando caracteres de combate, y las granadas levantan su negra humareda por todos sitios. El cerebro quiere sujetar a los nervios de todos y en nuestro interior también hay un pequeño combate. Sabemos ya lo que se va a hacer, y devoramos los minutos esperando el momento. Todos, ya dispuestos, esperamos la orden de saltar de las trincheras; pero los oficiales de la República y los comisarios estas órdenes las dan mientras saltan ellos los parapetos. Momento culminante. ¿Un solo hombre? No; es una muralla de soldados que se lanza al campo. Rapidez en los movimientos, pero serenidad en la ejecución. Voces consistentes de mando. Obediencia del ideal disciplinado.

Ahora avanzamos. El ruido infernal de la guerra atruena el campo, pero en nuestro interior hay un silencio emocionante. Oímos cómo el corazón nos late fuertemente, haciéndonos tomar el ritmo de la batalla. Son emociones grandes. Vamos pisando el campo que muchos días de ansia contenida hemos contemplado desde nuestras troneras. Vamos conquistando el campo que nos separa de la bestia fascista, y quisiéramos estar ya delante de ellos. Pero hay que avanzar con cautela. Ahora voces de aliento, heroísmo espléndido de los mandos. Ejemplo alentador de estos hijos grandes de la República. Más bombas, tableteo incesante de ametralladoras. Una voz ha dicho ahora: "¡Que no maten a Roa; es un valiente, y el capitán también!" Está herido el comisario y no se retira. Nuestros granaderos actúan heroicamente. Nos preparan el asalto. Aquellos tanques son nuestros y cañonean muy bien ese cerrete. Y los aviones también son nuestros. ¡Salud, camaradas del aire! Vigila el espacio mientras nosotros conquistamos la tierra. Hoy os toca admirarnos a nosotros, pero entretanto vigila intensamente. Avanzamos más. Ya están las trincheras enfrente de nosotros. Ya vemos correr a los canallas del crimen. Una avalancha cae dentro de las trincheras enemigas. Ametralladoras, caretas, bayonetas, fusiles ametralladores, todo esto es para la República. Hay mal olor. ¿Cómo viven estos traidores? ¿Acaso emplean todo el tiempo en preparar sus crímenes y no dedican nada a la higiene?

Se han cogido dos moros, y uno de ellos dice: "No matar, yo soy roío." ¿Rojo?... El combate va acallándose. Nuestros nervios van entrando un poco en su sitio, y se comenta brevemente. Zapata es un héroe. Todos los oficiales lo son. Y los comisarios. Hasta ahora han sido el nervio del Ejército; pero desde hoy son para nosotros el nervio ligado al cerebro y al valor heroico.

¿A comer? Parece que va a ser difícil comer y vigilar con el fusil y las bombas, la cuchara y el plato; pero la necesidad allana estas dificultades. Comemos y bebemos. Hay lo mejor que el bien. ¿Miras a Madrid? Está más lejos; pero ahora, más que nunca, le tenemos en lo más íntimo de nuestro pensamiento.

Una victoria y un día más. El reloj avanza, y cada paso de su manecilla nos descubre una nueva emoción en estos momentos trascendentales...

CORRESPONSAL

Forjaremos el destino de España con nuestro heroísmo, y luego lo explicaremos al mundo con nuestra cultura.

Prensa Obrera.—Alfonso XI, 4. Madrid.